

Entrevista a Urie Bronfenbrenner

José A. Corraliza

Amalio Blanco

Angela Loeches

Universidad Autónoma de Madrid

Nuestros agradecimientos a Amelia Alvarez y a Pablo del Río por su colaboración durante la realización de esta entrevista.

PRESENTACION

El profesor Urie Bronfenbrenner es director del Departamento de Desarrollo Humano y Estudios sobre la Familia de la Universidad de Cornell. Ha participado en diversos estudios, algunos de ellos transculturales, sobre el desarrollo y los problemas de atención y cuidado de la infancia.

Sus trabajos sobre el desarrollo, la relación de éste con el contexto histórico y social, y la aproximación ecológica en los estudios evolutivos ha tenido un gran impacto que trasciende los propios de la Psicología Evolutiva, y afecta al conjunto de las Ciencias Sociales.

En la presente entrevista mantenida con los profesores J. A. Corraliza y A. Blanco (Universidad Autónoma), el profesor Bronfenbrenner explica aspectos inéditos de su experiencia biográfica, intentando siempre relacionarlos con los esquemas conceptuales de su propia aportación científica. Al mismo tiempo, sugiere algunos de los puntos claves de sus planteamientos más recientes sobre el modelo «Persona-Proceso-Contexto».

La significación de su trabajo hace especialmente interesantes sus opiniones sobre la vinculación del psicólogo a problemas comunitarios.

INTRODUCCION

Todo era agitación en el hotel donde se celebraban las jornadas de Infancia y Aprendizaje. Este ha sido el motivo de la visita en junio pasado de Urie Bronfenbrenner a Madrid. Estaba rodeado de personas que buscaban un hueco para hablar con él. Nos concede una entrevista para la tarde con el fin de poder disponer de tiempo suficiente. A esa hora todas las previsiones de tiempo fueron desbordadas. En efecto, la primera impresión es que el profesor Bronfenbrenner se encuentra a gusto en la charla; disfruta con la conversación. Buscamos un hueco, ruidoso, pero alejado del trajinar del Congreso con el fin de poder conversar con tranquilidad. Pronto la conversación se convirtió en una charla amable. Muestra gusto por la palabra, se esfuerza en encontrar la anécdota adecuada, busca afanosamente esos pequeños acontecimientos de la historia (con minúsculas) que, en ocasiones, explican con mayor profundidad hechos pasados de la gran

Historia, de los importantes hechos y fechas claves. No era posible de otra manera. Desde los primeros momentos, nos dimos cuenta que el profesor Bronfenbrenner todo él, era historia. Sus palabras ponían sobre la mesa, de repente, la compleja biografía de K. Lewin, acercaba de pronto la obra clave de E. Tolman...

Su mímica resulta ahora irreproducible; su entusiasmo irregistrable. También lo resulta la probable nostalgia de personas importantes que ya pasaron, de escenarios ahora recuperados y envueltos en la agradable tersura de una discreta tormenta de junio. Su conversación era él. Por un momento, su charla nos hizo bucear en el pozo, no tan profundo, de los años más sugestivos (¿también más frustrantes?) de la historia de la psicología de postguerra.

ENTREVISTA

Pregunta: Nos gustaría saber algo de su biografía. Usted llegó muy niño a los Estados Unidos, donde conoció a psicólogos muy importantes, como Kurt Lewin, Tolman y otros. Cuéntenos sobre todo esto.

Respuesta: Bien, en primer lugar, yo nací en la Unión Soviética. Tenía cuatro años, cuando emigramos a los Estados Unidos. La primera vez que volví a la Unión Soviética fue en 1960, cuando ya era profesor en la Universidad de Cornell. Yo, anteriormente, no había tenido ningún tipo de contacto con la Psicología soviética. En primer contacto que tuve fue en 1954, con motivo de un Congreso Internacional que se celebró en Montreal, ya que por aquel entonces en los Estados Unidos no existía gran interés por la Psicología Soviética. Entonces, me presenté a ellos, y pronto entablamos buenas relaciones, en gran parte debido a que mi ruso era bastante bueno. Fue entonces cuando me encontré con todo este grupo de gente que eran discípulos de Vygotski, alguno de ellos de la misma edad o quizás dos o tres años mayores que él. Creo que Luria, por ejemplo, era un poco mayor que Vygotski, y Vygotski murió joven. Ya en aquel tiempo este grupo se perfilaba como un grupo sobresaliente y muy prometedor; allí estaban Luria, Leontiev y otros muchos.

Por esta época aún no se habían realizado intercambios con los soviéticos. El mío fue uno de los primeros, y tuvimos muchas dificultades para lograrlo. Me dijeron que era imposible concertar un intercambio privado para una sola persona, pero nos arreglamos para conseguir un convenio de intercambio entre la Universidad de Cornell y el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias Biológicas, y fue en 1960 la primera vez que pude ir a Moscú. Trabajé más estrechamente con Zaporozhets. Me hice también buen amigo de Leontiev, y de Luria, aunque pasé más tiempo con Leontiev, debido a que teníamos más intereses en común. Eran, para mí, amigos muy queridos. Además, eran cabezas maravillosas, y siempre resultaba una fiesta estar con ellos; eran muy vitales y tenían muchas inquietudes. Una de las primeras cosas que yo aprendí de todo este grupo, de este maravilloso grupo de psicólogos, fue que estaban bastante cerca de otras cosas, aparte de la Psicología. Al menos en USA, la Psicología y las ciencias, por ejemplo, están bastante separadas de las artes y la literatura. Sin embargo, fijándonos en la tradición de este grupo, se puede ver que ellos realmente surgieron de un tipo de renacimiento cultural en el cual la psicología y la literatura, por ejemplo, estaban muy unidas, y también el teatro e incluso la gramática. Por ejemplo, Alexei V. Zaporozhets había

sido actor profesional mientras estudiaba. Sus conversaciones estaban cargadas de alusiones literarias, y su concepción de la Psicología tenía también una base literaria muy fuerte.

Pregunta: ¿Cómo pudo usted, psicólogo de formación norteamericana, conectar con estos psicólogos y su línea de trabajo?

Respuesta: Coincidió que, debido a mi trayectoria personal en familia, yo también tenía una base literaria fuerte. Por decirlo de alguna forma, la tragedia de mi madre fue mi gran fortuna. Mi madre vino a los Estados Unidos, pero nunca se adaptó plenamente. Ella seguía recordando Rusia. El resultado fue que se encontraba muy sola, y al principio, cuando yo era pequeño, ella me leía cosas (aunque muy pronto fui yo el que le leía a ella) y leía siempre literatura rusa. Así fue como de niño me introduje en la literatura rusa, debido, en gran parte, a la neurosis de mi madre; esta era la única forma de mantenerse viva psicológicamente. De esta forma, me hice beneficiario de esa maravillosa tradición que, como ustedes saben, es muy psicológica, aunque yo entonces no la conocía muy bien. En efecto, se trata de una literatura sobre la familia, también de una literatura sobre la estructura psicológica individual, y sobre el papel del mundo externo en el desarrollo de la psique. Además, como ustedes sabrán, hay un aspecto de la psicología soviética del que no se pudo hablar en Rusia durante mucho tiempo, y que era el relacionado con toda la teoría sobre el origen sociocultural del desarrollo. Este fue un tema que no fue aceptado durante todo el período de Stalin, y, por eso, en América, se tenía la idea de que los rusos eran muy fisiológicos. Los americanos no sabían nada de este aspecto, del aspecto histórico-cultural (en relación con el desarrollo). Por ejemplo, hay un maravilloso estudio sobre el impacto que tuvo la revolución soviética en el desarrollo cognitivo, que Vygotski y Zaporozhets habían concebido justo cuando Vygotski cayó enfermo de tuberculosis y murió (1934). Entonces, Zaporozhets se introdujo sólo en la historia de la vieja república, y realizó un estudio comparativo de lo que había sucedido en las repúblicas donde la revolución había penetrado, con respecto a otras áreas donde la revolución aún no estaba introducida. Se estudió el impacto que la revolución había tenido sobre los aspectos cognitivos utilizando como instrumentos de evaluación los tests psicológicos, que en esos momentos habían sido declarados anticomunistas, así que el trabajo no pudo ser publicado hasta mucho más tarde. Existe una traducción maravillosa, realizada por M. Cole, que hizo más que nadie por estudiar y dar a conocer al mundo a los grandes psicólogos rusos a través de sus traducciones. No sé si se han hecho una idea.

Pregunta: Usted estuvo trabajando con Kurt Lewin. ¿Podría contarnos cómo era?

Respuesta: ¡Era un ser humano absolutamente maravilloso, una de las personas más maravillosas que se puedan imaginar! Voy a contar la historia de cómo le conocí; es una historia divertida. Yo ya había oído hablar de él desde que era un niño. La razón fue que, como sabrán, cuando un emigrante llega a América, casi siempre tiene las señas de alguien que ya vive allí. Kurt Lewin tenía lo que nosotros llamábamos «las tres chicas de Lewin», que eran estudiantes que trabajaban con él. Las tres trabajaban con él en Berlín. Entonces, con el surgimiento del nazismo, muchos alemanes emigraron a los Estados Unidos y a una de las ayudantes de Lewin

le dieron nuestra dirección. Así que ella se presentó allí un día. Ella era rusa, y nosotros éramos una familia de ruso-parlantes. Mi casa era un lugar donde se podía ir al llegar a América, y además donde se podía hablar con alguien en ruso. Ella se sentaba a nuestra mesa, tomaba el té y hablaba de Kurt Lewin; yo estaba allí, y oía hablar sobre ese hombre. De todas formas, nunca imaginé que llegaría a conocerle.

Estábamos en 1942, y la guerra había comenzado. Yo había obtenido mi grado de doctor un martes, y el miércoles tuve que marchar al ejército como soldado raso. Recibí la orden de ir al Centro de Pacificación de las Fuerzas Aéreas, donde mi trabajo consistía en aplicar tests psicométricos para decidir quién podría ser un buen marino, un buen piloto, etc. Era un trabajo insulso: me sentaba enfrente de una máquina y apuntaba números. Entonces dije que esto no era lo que yo quería hacer en el ejército, y escribí una carta al General Adjunto de los Estados Unidos, que es el oficial encargado de personal de todo el ejército de los Estados Unidos. Fue algo un tanto presuntuoso, pero escribí diciéndole que era un doctor en psicología, y que allí estaba haciendo cosas que no merecían demasiado la pena. Le decía también que sabía ruso, y que quizás en otro puesto pudiera ser de mayor utilidad, ya que en el actual no podría producir nada. Resultó que la idea funcionó, y entonces me trasladaron a lo que hoy es la C.I.A. Mi lugar de trabajo estaba en la Biblioteca del Congreso, y allí me dieron una copia del «Pravda» de hacía seis meses para que lo leyera y averiguara cómo andaba la moral en el bando soviético. Hacer esto, desde luego, era una tontería, pero yo había oído comentar que existía un grupo de psicólogos en la CIA en ese momento, que estaban haciendo selección de personas para trabajar como espías. Me enteré de esto por medio de una secretaria, e intenté recoger información al respecto. Es una historia un poco larga... Se me consideraba una persona importante por el trabajo secreto que estaba haciendo, y de hecho me llevaría seis meses lograr que me permitieran salir de allí.

Pregunta: ¿Podría decirnos quiénes formaban parte de este grupo de psicólogos?

Respuesta: Las personas que realizaban este trabajo de selección eran Tolman, Newcomb, Lewin, Hoffman. Como ven, un grupo extraordinario. El trabajo que hacíamos era una operación secreta, y por este motivo nos alojaban en lugares secretos y tampoco podíamos hacer llamadas telefónicas. Así que, por la tarde, no teníamos otra cosa que hacer que hablar de Psicología, exceptuando el caso de Lewin y Tolman. A Lewin le gustaba cantar, y conocía canciones de casi todas las culturas y países... Yo también conozco muchas canciones... Y a Tolman le gustaba mucho bailar las canciones que sabíamos cantar. Así que los tres pasábamos la tarde juntos, discutiendo sobre temas de Psicología, y cantando y bailando y volviendo a discutir. Sobre todo, discutían Tolman y Lewin que eran muy amigos, pero tenían entre sí diferencias muy marcadas. Tolman decía —imita la voz de Tolman—: «No, Kurt, no puede ser de ese modo, déjame que te diga lo que hacen mis ratas».

Con ellos, y de esa forma, fue como realmente comenzó mi formación psicológica, después de haber obtenido el grado de doctor. También fue así como conocí a Lewin, como ser humano excepcional y como una cabeza que estaba en todo.

Respuesta: Tolman era un tipo de hombre muy honesto y muy modesto. El siempre pensaba que sus ideas no eran importantes, que no tenía las cosas claras, pero entonces Lewin le decía: «Edward, eso es brillante, muy brillante, ...», e inmediatamente hacía una nueva teoría acerca de la teoría de Tolman. Así es como los conocí, y ciertamente fue una experiencia maravillosa. Nunca estudié ni trabajé con ellos de una manera formal, pero manteníamos contactos siempre que podíamos. Fue entonces cuando empecé a leer cosas que hasta entonces no me habían interesado demasiado, porque estos hombres no eran reales para mí. Ahora yo podía escribir a Kurt y decirle: «No entiendo lo que quieres decir con esto», y él, contestarme diciéndome: «esto es lo que yo quería decir. De todas formas, no importa, porque tengo una idea nueva que no es ésta». Así que ésta fue la experiencia.

Todo fue cuestión de suerte, pero muy interesante desde el punto de vista psicológico. Además, el que yo no quisiera continuar en el puesto que me habían adjudicado era algo que sólo podría entenderse en el ejército americano. Imagínense en el ejército alemán que alguien escribe una carta diciendo que el trabajo que está haciendo es un trabajo tonto: ¡Impensable! ¿Se han podido hacer una idea?

Pregunta: *Cuando Michael Cole prologa su libro de 1979, recuerda una frase de Goethe que dice «todo ha sido pensado antes, la dificultad es pensarlo de nuevo»...*

Respuesta: Sí, es una cita maravillosa, y muy acertada. A propósito, ¿saben cómo conocí a Michael Cole? Esta es también otra historia.

Yo era el primer profesor americano que estaba trabajando en Moscú en un programa de intercambio científico, y Cole era el primer estudiante graduado en América que estudiaba en la Universidad de Moscú. Nos conocimos, pues, en Moscú.

Pregunta: *Su intento de conceptualización ha tenido un gran impacto en las Ciencias Sociales, en general. ¿Qué clase de ideas le han ayudado más a conceptualizar su teoría?*

Respuesta: Bien, tengo dos respuestas para eso: Existe un nivel manifiesto y un nivel latente.

El nivel manifiesto puedo describirlo muy fácilmente. Cuando mi padre llegó a América era médico y zoólogo. Pero a los médicos que inmigraban, sobre todo del Este de Europa, no les permitían ejercer la medicina, y sólo se podía conseguir trabajo si uno entraba en una Institución. Yo crecí sobre el suelo de una institución para deficientes mentales. Estábamos 320 deficientes mentales y yo. Los había de todas las edades y llegaron a ser mis amigos, mis colegas. Para mí, un deficiente mental era sobre todo un ser humano más, porque yo había crecido con ellos. Además, había cosas que ellos podían hacer mejor que yo, por ejemplo hacer la cama: yo nunca he logrado hacer una cama correctamente, ellos hacían la cama más rápido y mejor que yo.

Pregunta: *¿Cómo valora esta experiencia? En la distancia del tiempo, ¿qué cree que le aportó?*

Respuesta: Hay dos cosas que recuerdo de esta experiencia. Por un lado, la actuación de los tribunales de la ciudad de Nueva York cuando re-

cibían algún chico, perfectamente normal, pero cuyos padres estaban en prisión o cosa parecida; en estas ocasiones, la policía decía: «Enviémoslo allí». Cuando estos niños ingresaban en la Institución, mi padre, que era una persona muy emocional, y un médico muy bueno, se volvía loco, porque sabía que, en cuanto aquellos niños —que eran totalmente normales— ingresaran en la Institución, sus C.I. comenzarían a bajar y permanecerían en la Institución el resto de sus vidas, porque efectivamente se acabaría probando mediante los tests su retraso mental. Así que él hacía lo posible para tratar de que estos niños fueran reevaluados muy poco tiempo después de su ingreso en la Institución. Pero los psicólogos, por supuesto, argumentaban que por qué debían someterles a pruebas de nuevo, cuando lo habían hecho la semana anterior, y habían resultado ser retrasados. Lo que estaba sucediendo era que ellos pasaban los tests a los niños justo cuando la familia acababa de romperse, cuando los padres habían sido mandados a prisión, etc. Así que lo que pasaba era que, en cualquier caso, los cocientes de los niños bajaban irremediablemente, y entonces, decían a mi padre «¿Lo ve? Usted no tenía razón».

Mi padre no era un buen político; él no tenía las habilidades de mi madre y, con frecuencia, me confesaba que no podía lograr que el sistema cambiara.

Ahora vamos a hablar del nivel latente. Mi padre intentaba cambiar el sistema; pero éste no cambiaba. Un aspecto que debemos considerar es que, en aquella época, esta institución era una institución muy avanzada. En aquellos días, todos los internos tenían un trabajo. Cuidaban los jardines, hacían pan, trabajaban en granjas, cuidaban ganado, y, algunos de ellos trabajan en las casas de los empleados. Entonces, mi padre se dio cuenta de que los C.I. de aquellos que trabajaban en las casas de los empleados aumentaban y comenzaban a desarrollarse sólo por estar en nuestras casas. En nuestra casa todos hablábamos ruso y ellos, por supuesto, hablaban en inglés; pero incluso en esa atmósfera sus C.I. aumentaban hasta el punto de que eran realmente eficaces y útiles. En realidad, yo fui educado por los retrasados mentales, además de por mi padre y mi madre. Desde entonces, me di cuenta de que sus cocientes intelectuales podían elevarse y bien podrían haber sido dados de alta por la Institución y ser considerados sujetos normales.

Un diagnóstico equivocado equivale a un error en el diagnóstico, pero no a un cambio, ya que se era retrasado mental o no se era, pero resultaba imposible cambiar de un «estado» a otro. Así que la única manera de explicarlo era recurrir a un error en el diagnóstico. Bien, esto era lo que me rodeaba cuando era un niño casi adolescente.

Pregunta: ¿A qué se refería cuando hablaba del nivel latente de su respuesta sobre las ideas que le ayudaron en su formación científica?

Respuesta: El nivel latente tiene que ver con el hecho de que mi padre, por aquel tiempo, era un naturalista. El era médico, neuropatólogo, pero era fundamentalmente un naturalista. Nos recorríamos los bosques juntos, y él era una de esas personas muy observadoras. Voy a contarles un ejemplo para que se hagan una idea de lo que sucedía.

Estábamos paseando una vez por un bosque. Vimos un ciempiés: algo largo y verde con cosas rojas. El volvió a extender su mano, y, entonces, apareció otro ciempiés. Yo miré por allí y no veía ninguno. Entonces, le dije: «Papá, ¿cómo los encuentras?» El me contestó: «No mires por allí, mira aquí abajo, a los excrementos». Miré hacia abajo, y, ciertamente, ha-

bía excrementos en el suelo, pero no encontraba los ciempiés. El me dijo: «fíjate, hay excrementos pequeños recientes». Efectivamente, los animales habían pasado por allí.

El estaba constantemente señalando lo que hoy denominaríamos la «interdependencia del/con el entorno». En alguna ocasión, me dijo: «Mira todos esos árboles, están creciendo en fila. ¿Por qué están creciendo en fila? ¿De dónde viene la semilla?» Yo le miraba perplejo, y le decía «es una buena pregunta, ¿por qué?». Me contestaba: «Bien, las semillas las trae el aire. Caen al suelo al encontrarse con un elemento que las obstruya, por ejemplo, una valla. La valla puede desaparecer, pero los árboles siguen creciendo en la línea que antes describía la valla».

Ahora me doy cuenta de las características de este tipo de pensamiento. Como ve, yo había sido educado como un ecologista, y me di cuenta de ello cuando era ya un científico establecido. Nunca he establecido adecuadamente la relación entre aquellas experiencias, que fueron muy enriquecedoras. Mi padre había sido educado en la tradición europea, en la que a través de la medicina y de la zoología, se explora la botánica, la microbiología, la vida de los pequeños animales y de los insectos, etc.

Esta era su manera de defenderse, de hacer frente al estrés de la emigración. Los bosques que él conocía, incluso los americanos, le permitían llegar a la naturaleza de una forma directa, profunda.

¿Qué es lo que sucedió? Pues sucedió que me convertí en el intérprete de América para mis padres. Aquí nos encontramos con el último escalón de este análisis. Yo tenía que explicar América a mis padres, y tenía que cruzar permanentemente fronteras. Esto me dio cierta base; y creo, además, que es un excelente ejemplo de mis teorías. No oculto que esta experiencia fue una cuestión de casualidad, de accidente. Pero así fue.

Pregunta: Nos gustaría hablar ahora de algunas cuestiones relacionadas con su aportación al conocimiento psicológico. ¿Cuáles son los problemas metodológicos que usted cree que tiene hoy la investigación en Psicología? En su libro de 1979, usted, en una cita que se ha hecho célebre, dice que la Psicología del Desarrollo se ha convertido en «la ciencia de la conducta extraña del niño en situación extraña con extraños adultos durante breves períodos de tiempo». ¿Cree usted que esta crítica tiene aún sentido? ¿Sigue usted manteniendo la misma opinión?

Respuesta: No, he cambiado de opinión. Cuando yo hablé de aquello... Bueno, me gustaría informarles sobre lo que yo pienso en la actualidad de esto. Hace diez, veinte, cincuenta años, yo me quejaba de que las investigaciones que se hacían sobre el desarrollo humano estaban fuera de contexto, no consideraban el contexto. Ahora tengo una nueva queja: las investigaciones se centran sobre el contexto, obviando el desarrollo. El contexto está ahora de moda, todo el mundo habla de desarrollo dentro del contexto, y, ciertamente, es lo que hay que hacer. Lo que sucede es que el estudio del contexto y del proceso llegan a ser cuestiones diferentes... El proceso, por ejemplo: Uno realiza un estudio y llega a la conclusión de que la interacción padre-hijo es mejor en un contexto que en otro. ¿Es esto desarrollo? No. ¿Se tiene en cuenta la evolución del niño? Tampoco; al niño no se le vuelve a tener en cuenta en el diseño. En este caso, se está hablando acerca del hecho, de los procesos, o de lo que este contexto produce. Es proceso, pero el desarrollo lo situamos últimamente en la mente, y nos hemos vuelto tan entusiastas del estudio de los procesos que no los relacionamos, no nos preocupamos de investigar si los procesos en la

actualidad producen o no un cambio en la mente, cuando ni siquiera sabemos cómo introducirnos en ella. Así que tenemos que inferir el desarrollo a partir del comportamiento. Pero, en relación con esto, nos encontramos con el problema de establecer la diferencia entre los cambios comportamentales y los cambios evolutivos.

Muchas investigaciones actuales no reconocen esta distinción. Por ejemplo, si yo salgo a la calle un día de calor, me quito la chaqueta y me desabrocho la camisa; en este caso, ¿que ha ocurrido? ¿Es esto desarrollo? ¿Es realmente un cambio de comportamiento? Podemos, entonces, decir que la esencia del desarrollo es un cambio comportamental, que te traslada a otros marcos, a otros tiempos. Yo, por ejemplo, puedo poner un caso personal; tuve la experiencia de caerme de un árbol, y desde entonces tengo miedo a los lugares altos. Aquí sí tenemos un cambio en el desarrollo evolutivo.

Pregunta: En síntesis, ¿cree usted, que aún tiene sentido la crítica a los estudios evolutivos como estudios de comportamientos extraños en lugares extraños?

Respuesta: Mi respuesta hoy a la misma es no. No es cierto que estudiemos el desarrollo del comportamiento extraño en lugares extraños. Trabajamos en toda clase de lugares, y nos fijamos en comportamientos normales (padres, hijos, etc.), pero confundimos ecología con desarrollo, tomamos ecología por desarrollo. El desarrollo no queda contemplado en toda su extensión, por el hecho de que vivamos o analicemos un mundo real, auténtico. Los estudiosos de la socialización deberíamos estar interesados en el desarrollo.

Pregunta: ¿Con qué ideas está trabajando en la actualidad?

Respuesta: Yo he estado aplicando en mi último trabajo lo que llamo modelo «persona, proceso, contexto», en el cual los tres elementos deben estar siempre presentes. Esto es, lo que tenemos que ver es si un tipo de ser humano determinado en un contexto determinado muestra cambios en el comportamiento, o bien mantiene una continuidad en el mismo, independientemente del contexto. Si no tenemos en cuenta los tres elementos en el diseño, podemos caer en conclusiones erróneas, y un ejemplo de una conclusión incorrecta lo he mencionado esta mañana en relación con el cuidado de los niños. El investigar qué sucede cuando los niños durante el día son cuidados en instituciones o en casa, no aporta nada, ya que supone trabajar con modelos adscritos socialmente. Por diferentes razones, los niños están expuestos a circunstancias que lógicamente les hacen ser distintos; llegados a este punto, todo depende del proceso. Por lo tanto, si prestas atención al proceso y luego lo relacionas con lo que aparece como consecuencia del mismo, descubres que el hecho de que un niño sea cuidado fuera o permanezca en casa durante el día, por sí solo, no está creando las diferencias.

A pesar de todo, sobre las líneas de trabajo más recientes, tengo la idea de que, en la actualidad, estamos trabajando sobre el contexto, sin tener en cuenta el desarrollo, o, en el mejor de los casos, sobre contexto y proceso, pero obviando igualmente el desarrollo.

No obstante, en la actualidad existen bastantes trabajos brillantes, que se centran sobre el desarrollo. Algunos, en particular, son fascinantes.

Pregunta: Usted establece la diferencia entre «rock place» y «soft place». Remite esta diferencia, entre otras cosas, a la dicotomía metodológica entre «rigor» y «relevancia» en las investigaciones psicológicas. ¿Qué consecuencias cree usted que tiene para la Psicología? En el estado actual de la investigación, ¿cree usted que esta dicotomía aún no se ha resuelto? ¿Cómo puede resolverse esta dicotomía?

Respuesta: Creo que debe hacerse constar que se ha progresado en este campo también, y no quiero decir que haya sido debido a mí. Creo que estas preocupaciones han llegado a plasmarse en una idea que en la actualidad encuentra un buen momento para ser recogida. Yo la expresé, la manifesté; pero el terreno estaba abonado para recibirla. Creo que lo importante en estos momentos es contemplar un tipo de investigación que combine rigor con relevancia. Por ejemplo, en algunos trabajos que he mencionado esta mañana se hace uso de ecuaciones estructurales que es algo muy sofisticado desde un punto de vista matemático, pero a la vez trata situaciones absolutamente concretas y reales, situaciones de personas que han perdido su trabajo y es capaz de mostrar a través de sus rigurosas matemáticas que estos hechos, relacionados, por ejemplo, con la depresión (económica) pueden ser tratados siguiendo una serie de pasos secuenciales. Así, se puede decir en qué medida hubo un efecto directo o indirecto en el hecho particular de que el padre estuviera buscando trabajo en medio de la gran crisis.

Hemos progresado bastante en este aspecto, y cada vez hay menos distancia entre el «rock place» y el «soft place». Creo que ahora logramos resolver esta dicotomía, al menos en muchos de los estudios en los que se nos plantea, en los cuales el material riguroso, el aspecto riguroso es sustituido por lo anecdótico para ilustrar el proceso.

Las estadísticas están ahí, para ser consistentes con la idea de que el contexto puede liberar, pero también puede limitar. Creo que este es el camino por el que necesitamos ir. Con otras palabras, y utilizando otro ejemplo a este respecto, que ilustra uno de los progresos de la psicología evolutiva norteamericana de ahora. En nuestro Departamento, hace cuatro años contratamos como miembro de nuestra facultad a un historiador. Un historiador en el Departamento de Desarrollo Humano. ¿Por qué? Porque está suficientemente claro que no es posible investigar sobre el desarrollo humano sin tener en cuenta el contexto histórico en el cual tiene lugar el desarrollo. De todas formas, aún no sabemos muy bien cómo articular este ingente conjunto de problemas.

Pregunta: ¿Qué opina acerca de las críticas a los trabajos de laboratorio?

Respuesta: Bien, hay muchos estudios de laboratorio, y yo no tengo ninguna queja sobre ellos, siempre que sean rigurosos y significativos. Puedo ponerles un ejemplo que me parece maravilloso. Esta mañana hemos estado hablando de un estudio de laboratorio con niños. Se hizo algo muy bonito: se grabaron las voces de madres de niños de 10 meses y las voces de mujeres de la misma clase social que las madres diciendo las mismas cosas que ellas. Al final, tenía dos grabaciones distintas, una la de las madres y otra la de las mujeres extrañas, pertenecientes a la misma clase social que la madre. Al niño se le sienta, y, a un lado, se coloca a su madre y al otro a la mujer extraña. Entonces, algunos de estos niños de 10 meses cuando oían la voz de su madre volvían la cabeza hacia ella y cuando oían la voz de la mujer extraña bajaban la cabeza. Otros niños no lo hacían, claro. Bue-

no, ahora no importa tanto comentar los resultados. Lo que este trabajo sugiere es la necesidad de hacer uso del laboratorio de una manera muy inteligente, sin necesidad de olvidar la situación real.

Pregunta: Entonces, el laboratorio, ¿puede ser considerado como un contexto ecológico? ¿En qué condiciones o con qué exigencias?

Respuesta: Exactamente, el laboratorio es un contexto ecológico con sus propias propiedades ecológicas determinadas. Hablaba con Pablo ayer sobre ese experimento tan encantador de las tres cocinas, en el cual, mi colega Stephen Ceci (bueno, yo he colaborado con él, pero es realmente su experimento) llevó a cabo el mismo experimento sobre memoria en la cocina de un laboratorio médico, donde los médicos suelen ir a tomar café, en la cocina de una casa y en la cocina de un laboratorio de una facultad de economía doméstica. Obtuvo resultados distintos en función de los diferentes lugares, y un funcionamiento cognitivo mucho más diferenciado en la casa que en el laboratorio. El laboratorio posibilita unas condiciones muy buenas para averiguar cómo un organismo se comporta en una situación extraña, y está muy bien investigar esto. Necesitamos saber cómo las personas se comportan en situaciones extrañas porque a menudo nos encontramos realmente en situaciones extrañas, pero entonces es necesario no olvidar que se trata del comportamiento de un organismo en una situación extraña. En estas condiciones suceden cosas como las que yo he mencionado esta mañana, y sobre las cuales he escrito; por ejemplo, la clase social a la que pertenecen los sujetos influye más cuando el experimento se hace en el laboratorio que cuando el mismo experimento se hace en casa / situación natural/. Esto, en mi opinión, tiene una explicación lógica y obvia: Las situaciones extrañas (configuradas por el laboratorio) resultan mucho más extrañas para las personas de clases más bajas que, por ejemplo en este caso, para los chavales de clase media.

Pregunta: Uno de los aspectos que caracteriza su aportación puede venir definido por su consideración de la perspectiva ecológica. ¿Cómo puede definir la perspectiva ecológica? ¿Cree usted que la perspectiva ecológica es un lujo o es una necesidad a la que se tiene que hacer frente en el estado actual del conocimiento psicológico?

Respuesta: Creo que conocen mi respuesta a esto. Es como la persona que pierde su dinero y va a buscarlo no donde lo ha perdido sino donde hay una luz encendida para poder ver. No tenemos elección, tenemos que acudir donde está el organismo, tenemos que ir allí. ¿Es esto más difícil? ¿Es malo? Da igual la respuesta: tenemos que estar donde ocurre el fenómeno. Pero, además, yo diría que tenemos más argumentos para defender esta posición. Hay muchas investigaciones realizadas, investigaciones acerca del lugar donde se perdió el dinero, y que no están realizadas bajo la luz suficiente, pero que están, digamos, muy iluminadas, que son muy acertadas. Cuando se parte de la «oscuridad» uno puede ir haciendo averiguaciones e ir encontrando cosas de valor. Esto es un argumento, se puede hacer investigaciones rigurosas y, en la realidad. Bueno, la primera vez que fui a Cornell, el director del Departamento de Psicología, Robert McClelland, una persona maravillosa, un escocés que había estudiado en Europa y que era una de las personas de las que yo también había aprendido el pensamiento europeo sobre Psicología, me dijo una vez: «El futuro de la Psicología está en el estudio riguroso de fenómenos poco sólidos, jus-

tamente en el estudio riguroso de fenómenos que no son rigurosos.» En la medida en que la Psicología siga ocupándose de fenómenos que están claros no avanzaremos ni entenderemos nada porque no habrá nada que entender.

Pregunta: ¿Qué opina del uso del concepto de ambiente en Psicología, desde la teoría de K. Lewin? ¿Qué opina sobre las tendencias más actuales, por ejemplo, de la psicología ecológica...?

Respuesta: Bueno ya saben que Barker es un discípulo de Lewin. La diferencia radica en que Barker estaba muy influenciado por el conductismo. Su trabajo es muy bueno pero no implica necesariamente el estudio del desarrollo, sino el estudio de cómo se comporta un organismo en función del contexto. Es un estudio sobre el cambio, el comportamiento o sobre la continuidad del comportamiento, pero no tiene nada que ver con el desarrollo y él mismo lo dice. Él está interesado en ver cómo el comportamiento es efectivamente una función del entorno, del ambiente y esto es un objeto de estudio perfectamente aceptable, pero tiene también sus límites, y, en absoluto, entra a estudiar el problema del desarrollo. No es una teoría evolutiva, es realmente psicología ambiental.

Pregunta: ¿Ellos también niegan el aspecto fenomenológico?

Respuesta: Sí, pero eso no es del todo cierto. Por ejemplo, en el caso de Barker, discípulo de Lewin, para el cual el mundo que se percibe es el mundo real y en torno a esto gira toda su aportación. Pero yo creo que tenemos que hacer de nuevo una revisión histórica sobre las raíces de la psicología norteamericana. El exceso de la primacía del conductismo en la escena americana, que no fue más que una pequeña porción de las primeras raíces, ha eclipsado otras corrientes, bastante filosóficas, de la Psicología en Estados Unidos. Así que el conductismo fue un paso saludable, necesario, hasta que se quedó «congelado». Y Barker se encontró con esto cuando tenía que establecerse en la escena americana, para lo cual era necesario tener que ser un conductista. El problema es que nosotros somos organismos activos, pero somos también productos de nuestra historia. Ya he ilustrado esto en mi propio caso. También ocurre en el caso de Roger Barker.

Pregunta: ¿Cree que la escuela de Kansas, el grupo en torno a Roger Barker, ofrece con aportaciones relevantes?

Respuesta: Creo que es una línea de trabajo importante, porque preparan el camino y, además, tienen una idea teórica muy interesante, que es el concepto de «undermanning», concepto bastante útil que puede ser utilizado evolutivamente, en un contexto de desarrollo. En un estudio nuestro estamos, en efecto, investigando los conceptos de «undermanning», «overgoomanning» y «overmanning». Yo creo que no es un camino equivocado, lo que sucede, creo, es que existe una gran perseverancia sobre las mismas cosas, se es muy perseverante en algunas cosas. Por ejemplo, un amigo y colega de nuestro Departamento, que es seguidor de Barker, está haciendo las mismas cosas y las hace una y otra vez... «Big school», «small school», «Oig Schools», «small schobls», ...

Pregunta: Está usted hablando de Barker. Yo he leído cosas de él acer-

ca de la demanda del hábitat y la escasez de oportunidades para ejercer un papel. ¿Es esto simétrico con su concepción de la escasez de modelos de roles en el colegio?

Respuesta: Sí, claro, por supuesto; no creo que me equivoque al equiparar la importancia de esa clase de pensamiento a mi pensamiento. Yo he leído a Barker, y los dos estamos influenciados por Lewin. Creo, además, que lo más importante de Barker es su posición tan vigorosa, vigor que, sin duda, debe tenerse para funcionar en un mundo donde la gente actúa, vive y se comporta. En concreto, él comenzó a trabajar fuera del laboratorio antes que yo, y consideró como un paso importante lo que yo había hecho, hasta el extremo de decir: «Bien, hasta aquí el comportamiento, estudiemos ahora el desarrollo y desarrollemos un marco conceptual que esté más diferenciado que la simple distinción entre «small towns» y «large towns»; y cosas por el estilo, y que mire al sistema.

No hay una metodología ambiental en Barker. Por decirlo de alguna forma, lo suyo es una especie de «teoría teórica», porque su «small towns» *versus* «large towns», es como el «big school» *versus* el «small school». Si se conoce el ambiente, se conoce el comportamiento, pero cómo el ambiente determina o influye en el comportamiento es algo que no es considerado por Barker; por ejemplo, si los niños están en el campo de juego, simplemente están jugando.

Pregunta: Aunque existen algunas diferencias terminológicas entre Psicología ambiente y Psicología ecológica, quisiéramos hablar en conjunto de la Psicología ambiental al hilo de lo que estaba desarrollando. ¿Cuáles son, en su opinión, las perspectivas futuras, las diferencias actuales, los tópicos implicados en el trabajo de los profesionales de estas disciplinas?

Respuesta: Bien, no puedo hablar por los psicólogos ambientales, sería mejor que les preguntaran a ellos directamente. Antes querría señalar algo que escribí en *Ecology of Human Development*. Considerando todo esto, creo que escribí en algún lugar: «estamos sobre los hombros de gigantes, y creo que la nueva perspectiva está alrededor de nosotros». Mire la buena suerte que yo he tenido, en el sentido de las cosas a las que he estado expuesto y veo algunas cosas interesantes. ¿Por qué? Porque está Lewin, está mi padre, está McCland, está, por supuesto, Roger Barker, que es un ser humano encantador, una persona estupenda...

Pregunta: Todas las personas son estupendas para usted...

Respuesta: No, no todas las personas son estupendas. No soy como Bill Rogers, que me dijo una vez que no conocía ninguna persona que no le hubiera gustado. He encontrado algunas personas que no me han gustado, que eran verdaderamente horribles. Pero yo me he inspirado en personas que no fueron un mero accidente, porque, además, encontré a muchas de estas personas cuando era joven. ¿Qué significa esto? Significa que ellos deseaban abrirse a alguien que fuera joven. Kurt Lewin era maravilloso, desde este punto de vista. El me crió en esto: yo era otra mente con la que jugar.

Pregunta: En la actualidad, ¿qué importancia conceptual concede el ambiente? ¿El ambiente hace a las personas o las personas el ambiente?

Respuesta: Ambas cosas, por supuesto. En mi caso particular, me sucede que soy un enamorado de mi país, pero, además, de una manera terrible. Una de las razones o principios básicos es que la revolución americana fue una revolución real, y esto es equivalente a nombrar los padres fundadores de América: Jefferson, Hamilton, Washington, Franklin, etc. Ellos previeron una clase de sociedad que no había existido antes y la crearon. El pluralismo es uno de los principios fundamentales que refleja lo que la sociedad norteamericana es. Y hay mucho de realidad en esto. A pesar de las posiciones que el señor Reagan mantiene sobre esto, es todavía así. Después de todo, en Estados Unidos tuvimos una revolución negra, que se pudo dar por este motivo. Así que, hasta cierto punto, cuando yo estaba hablando de los padres fundadores estaba hablando de «inventores sociales». Ellos inventaron la Constitución, un documento nuevo, bastante nuevo en algunos de sus aspectos, y ellos construyeron la sociedad basada en la propia creación de sus cabezas. Además, una de las cosas más fascinantes de leer de este texto, es que está escrito todo el debate que fue teniendo lugar entre estos hombres cuando estaban decidiendo qué tipo de sociedad estaría definida por la Constitución. Ellos crearon un ambiente, y ahora este ambiente crea a otros. Creo que debemos considerar ambos aspectos y uno de nuestros trabajos como científicos consiste en inventar ambientes, diseñar vida; creo que también nosotros tenemos este papel en la sociedad. Aquí tenemos otro ejemplo, nuestro entorno define nuestro papel. Por ejemplo, mi Universidad en mi contrato dice que haré investigación, que enseñaré, que trabajaré en servicios públicos. ¿Qué significa servicios públicos? Significa trabajar sobre los problemas del Estado de Nueva York. Cualquiera en el Estado de Nueva York puede llamarme. Un profesor está en la Universidad del Estado, y cualquiera puede llamarle y decirle: «Mis cerdos están muriendo, haga algo». El profesor tiene la obligación de responder porque el sistema ambiental le ha otorgado ese papel; entonces, él va y modifica el ambiente de los cerdos.

Pregunta: *Vamos a hablar también de un aspecto de su trabajo que es muy conocido, el de la diferenciación entre microsistema, mesosistema, macrosistema. ¿Considera que tiene aún valor esta conceptualización?*

Respuesta: Esto está recogido en mi último trabajo que está todavía sin publicar. Tengo un sistema nuevo que se llama el «sistema temporal». El sistema temporal se refiere a un cambio en el paradigma de investigación, que a su vez permite contemplar el cambio en relación con el tiempo, no sólo con el presente, que es lo que hemos venido haciendo en nuestro trabajo hasta ahora, sino en relación con el cambio *versus*, el cambio y la continuidad en el tiempo, dentro de la naturaleza de la ecología, de la estructura de la ecología.

No debemos olvidar el factor tiempo. Esto está recogido en algunos trabajos recientes cuya pretensión central consiste en estudiar cómo cambia el ambiente durante el tiempo; si permanece estable, si cambia siguiendo una secuencia particular, cuál es la relación secuencial de los diferentes microsistemas y sistema macro. Este es el aspecto nuevo, que, además, a mí me resulta muy apasionante.

Pregunta: *Usted ha hablado recientemente de un nuevo modelo para comprender el desarrollo. Esta mañana se ha referido al sistema de creencias...*

Respuesta: Es usted muy observador. Efectivamente, ese es el otro elemento nuevo que he introducido y que queda recogido en el último trabajo que he escrito, aunque no lo haya tratado demasiado. En parte esto es debido a que cuando contemplé la investigación sobre actitudes no me parecía que tuviera mucha relación con el desarrollo, aunque esto surja realmente al hablar sobre ello. Hay algunos autores que, desde una perspectiva teórica, dicen que lo importante es el sistema de creencias, pero creencias ¿acerca de qué? ¿Hay ciertos sistemas de creencias que son irrelevantes? No importa, hay sistemas de creencias que son cruciales. ¿Cuáles son éstos? Habitualmente se diferencia entre dos sistemas. Uno vendría dado por la referencia en que nos sitúa la pregunta: ¿Cuál es la percepción de los padres acerca de lo que un niño puede o no puede hacer? Esta pregunta es algo fundamental. La otra sería: ¿Cuál es el sistema de creencias de los padres sobre lo que ellos pueden o no pueden hacer en relación con un niño? Hay que tener en cuenta ambos sistemas.

Yo hablé esta mañana de este análisis: ¿quién se beneficiaba de las economías buenas? La respuesta es que los padres de familias blancas muestran el cambio menor durante este período, ellos simplemente no hacían nada. ¿Por qué? Porque eran dos padres blancos pobres y no eran útiles. Nadie les había dicho que ellos importaban, nadie les había dicho que ellos podrían ser alguien. Y aquí topamos con el otro aspecto... La primera vez que mostré preocupación por este problema fue a raíz del estudio de Bruno Bettelheim sobre los campos de concentración y sus observaciones acerca de los supervivientes, que solían ser personas que tenían creencias religiosas ortodoxas y concebían la existencia fuera del campo de concentración por las ideas religiosas que tenían en su cabeza.

Voy a tratar de explicitar esto mucho más en mi próximo libro, pero usted ha sido muy perspicaz en pillarme con estas cosas que son nuevas.

Pregunta: *Vamos a volver al problema de la psicología básica y la aplicada, de la ciencia básica y la aplicada. Usted ha escrito en alguna ocasión que necesitamos integrar funcionalmente ambos aspectos. ¿Cómo puede llevarse a cabo esta integración funcional?*

Respuesta: Bien, no sé si he escrito estas cosas, o están aún en mi cabeza. De todas maneras, creo que la ciencia necesita de la política social, más de lo que la política social necesita de la ciencia, del desarrollo de la ciencia. Mi argumento es que esto es así, porque la intervención social (social policy) puede afrontar a menudo esos aspectos de la ecología que son críticos para el desarrollo. Si miramos a los referentes gubernamentales («policy issues»), ellos pueden guiarnos y orientarnos hacia dónde y sobre qué podemos hacer la investigación básica. Puedo dar ejemplos, pero creo que no los necesitamos.

Pregunta: *En el pasado, usted estuvo vinculado a programas de intervención social y programas comunitarios de diversos tipos: en la actualidad, ¿sigue en alguno de ellos?*

Respuesta: Lo dejé. No continué en la actualidad.

Pregunta: *¿Por qué no?*

Respuesta: La respuesta realmente es que no sigo en ningún programa a nivel nacional. La administración Reagan quiere completar la cuenta de

la revolución americana, y ha cambiado muchos aspectos de la sociedad americana que eran maravillosos. Mi trabajo ahora está estratégicamente orientado al nivel local y estatal, porque hay todavía espacio para trabajar en ello, y también porque a nivel local tú puedes todavía denunciar la actuación irracional de tu gobierno local con su gente y puedes llegar a decirles: nuestra gente tiene problemas, nuestras familias tienen problemas y crees que tú puedes hacer algo por ellos en relación con esos problemas. Además es más fácil que te crean y te escuchen porque no se puede negar una realidad tan cercana.

En mi Universidad existe, además, el servicio de extensión. La Universidad de Cornell es la Universidad del Estado de Nueva York, y está construida sobre terrenos del Estado y subvencionada por el Estado. Fue fundada como respuesta a las Universidades de Harvard, Yale, Princeton..., porque éstas giraban principalmente en torno a la educación clásica. En la valla de la Universidad de Cornell se lee lo siguiente: «Encontraré una Institución donde cualquier persona pueda encontrar instrucción en cualquier disciplina». La idea era combinar las disciplinas básicas con las aplicadas, teoría con práctica. La persona que la fundó no tenía educación universitaria, era un granjero, y su sueño era encontrar una nueva clase de Universidad donde, como tenemos ahora, estuvieran los mejores profesores de hacer queso, de cosechar vegetales, etc., de Estados Unidos. Realmente, la Universidad la fundaron dos personas: él y A. Dixon, que era un noble americano que escribió cuatro volúmenes sobre el entramado de la creencia y la ideología y en la línea de lo que proclamaba era objetivo y no hay duda de qué lado estaba. El era un historiador; así que estos dos hombres crearon una clase de universidad nueva.

Cornell se fue al Oeste, era granjero y compró tierra muy barata, sabiendo que era una tierra buena y se la dio a la Universidad, y los primeros fondos que llegaron a la Universidad venían de su habilidad en el trato comercial de tierras subvencionadas por el Estado para montar instituciones. Esto es una Universidad *Land Grant*.

Se aprobó una ley durante la administración de Lincoln que facilitaba la obtención de tierras en el oeste a bajo precio con el fin de fundar instituciones educativas. De esta manera cada estado tiene su universidad fundada en estas condiciones. La nuestra es la de Cornell.

Esto viene al caso de lo que antes decía sobre lo que consta en mi contrato: que tengo que enseñar, investigar y hacer servicio público. La universidad está a disposición de cada una de las agencias (agricultura, juventud, etc.), de cada uno de los condados, y debe atender las consultas que les venga de ellos. Yo me enfrento a los problemas de la comunidad por esta vía. Estamos intentando crear en la comunidad estructuras de servicios que atiendan estos problemas.

Esta es la forma en que trabajo, pero yo no hago esto con objetivos nacionales en la cabeza, porque después de todo Reagan fue elegido por el pueblo de los Estados Unidos; no, no es un accidente, y, además, refleja una ideología. No vamos a cambiar hasta que la gente no cambie.

Pregunta: *En concreto, ¿en qué ámbitos realiza su trabajo en la actualidad?*

Respuesta: Mi trabajo ahora se desarrolla a nivel local y estoy en contacto con organizaciones locales y grupos con representación a nivel del Estado, y con unos y otros trabajamos sobre la mejor forma de resolver problemas en nuestra comunidad.

También hago este trabajo a través de las organizaciones nacionales de directores de colegios, tanto de enseñanza elemental como superior. Ellos tienen sus revistas, que tienen una gran difusión. Yo escribo un artículo en una de estas revistas y es leído por 40.000 directores de colegios, y éstos lo distribuyen, a su vez, a los profesores...

Uno tiene que fijar sus aspiraciones en la realidad. Yo no puedo esperar que suceda lo que sucedía cuando, hace algunos años, en contacto con F. Mondale, amigo íntimo nuestro, que era un influyente senador y, entonces, yo conocía personalmente a quince senadores. Uno no puede quedarse parado, hay que arrancar. Uno tiene que decir O.K., si todavía crees en lo que creías tienes que seguir trabajando al nivel que sea posible.

Pregunta: ¿Debe el psicólogo implicarse en la política comunitaria?

Respuesta: Bien, creo que esta es una cuestión para toda la ciencia. Creo que la ciencia tiene una responsabilidad en la construcción del futuro, siempre mirando hacia adelante. La ciencia tiene gran importancia para el mundo, porque creo que está claro; todo lo que abarca la ciencia, todo lo que estamos haciendo ahora en la ciencia, tiene consecuencias futuras de importancia para los seres humanos. Uno no puede decir que es únicamente un científico, que no está comprometido, ya que todo lo que hace tiene importantes consecuencias, lo quiera o no.

Pregunta: Díganos, por favor, cuál ha sido el momento más importante en su desarrollo intelectual.

Respuesta: ¿Uno solo? ¿Un solo momento? Sé lo que ustedes quieren, pero, bueno, debo hacer una distinción. Siempre hay un momento que te marca más que otros. Lo que quieren es que les cuente una experiencia, que no sea sólo un ejemplo y que tenga valor por ella misma. Es una pregunta muy difícil de responder. Creo que podría contarles distintas experiencias, pero una sola no. Además, creo que en la conversación ya les he contado algunas.

Pregunta: Busque en su biografía...

Respuesta: Sí, claro que los hay. Kurt Lewin fue uno; mi padre y mi madre con todo lo que influyeron sobre mí... Recuerden: el desarrollo no se da «deus ex machina», sino que es el resultado de un proceso de interacción a lo largo del tiempo. Es como lo que le sucede a una planta, que, de pronto, aparece, ha florecido, pero para que florezca ha sido necesario un proceso que ha tenido una duración determinada. Así que, lógicamente, no podemos hablar de sucesos o eventos aislados.

Pregunta: ¿Cómo ve usted el desarrollo de la psicología europea?

Respuesta: Esta es una buena pregunta. Tengo algunas ideas sobre esto. Creo que el futuro de la Psicología pasa por la convergencia e integración del énfasis que se da en Europa a la teoría, y del énfasis que se da en los Estados Unidos a la experimentación. El futuro está en la fusión de ambos aspectos. Dije esto en Berlín, siendo asesor del Max Planck. El principal problema de los científicos sociales americanos es que tienen experiencias muy básicas, y creo que esto puede cambiar si traemos las orientaciones teóricas europeas a América, y las añadimos al experimentalismo ameri-

cano. Revisando las investigaciones que se hacen en la actualidad, creo que está sucediendo esto.

Pregunta: *¿Qué idea le gustaría subrayar ante los psicólogos españoles?*

Respuesta: Estoy contento de conocer su forma de trabajar. Me gustaría decirles que prestaran atención al problema del modelo de psicología que quieren construir. Les diría: Miren, ustedes todavía no se han embarcado del todo en el camino del empirismo... Al menos, yo todavía no lo he visto aquí, puede que sí, no lo sé. Tengan cuidado, mantengan la antorcha viva, como decimos en América. La A.P.A. me pidió una vez que sugiriera una teoría para evaluar los programas de graduación en Psicología. Yo les dije que tenía una gran teoría para ello: la proporción de pensamiento y datos. En los Estados Unidos, la proporción entre el pensamiento y los datos es de 1:100, cien datos y un pensamiento. En Europa, creo que hay cien pensamientos por cada dato. Ustedes tienen la oportunidad de equilibrar esto, y, además, tienen una tradición que no desmejora ningún pensamiento.

Relación de publicaciones de U. Bronfenbrenner

- BRONFENBRENNER, U. «Toward a integrated theory of personality», en R.R. Black y G.V. Remsey: *Perception, an approach to personality*. Nueva York: Ronald Press, 1951.
- «Some familial antecedents of responsibility in leadership in adolescents», en L. Petrullo y B.L. Bass (eds.): *Leadership and interpersonal behavior*. Nueva York: Rinehart, and Winston, 1961. — «Response to pressure from peers versus adults among Soviet and American school children». *International Journal of Psychology*, 1967, 2, 199-208.
 - «Early deprivation: A cross species analysis», en: G. Newton y S. Levine (eds.): *Early experience and Behavior*. Springfield, Ill.: Charles C. Thomas, 1968.
 - *Two worlds of childhood: U.S. and U.S.S.R.* Nueva York: Russel Sage Foundation, 1970.
 - «Reaction to social pressure from adults versus peers' among Soviet day school and boarding school pupils in the perspective of an American sample». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1970, 15, 179-189.
 - «Developmental research, public policy and the ecology of childhood». *Child Development*, 1974, 45, 1-5.
 - «The origins of alienation». *Scientific American*, 1974, 231, 53-61.
 - «Developmental research and public policy», en J. Romanyshyn (ed.): *Social Science and Social Welfare*. Nueva York: Council on Social Work Education, 1974.
 - *Is early intervention effective? A report on longitudinal evaluations of preschool programs*, vol. 2. Washington, D.C.: Department of Health, Education and Welfare, Office of Child Development, 1974.
 - «Reality and research in the ecology of human development». *Proceedings of the American Philosophical Society*, 1975, 119, 439-469.
 - «Research on the effects of day care and child development», en *Toward a national policy for children and families*. Washington, D.C.: National Academy of Sciences, Advisory Committee on Child Development, 1976.
 - «Toward an Experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 1977, 32, 513-531.
 - «Lewinian space and ecological substance». *Journal of Social Issues*, 1977, 33, 199-213.
 - «The social role of the child in ecological perspective». *Zeitschrift für Soziologie*, 1978, 7, 4-20.
 - «Who needs parents education?». *Teachers College record*, 1978, 79, 767-787.
 - *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 1979.
 - «Who cares for children?». *Delta*, 1979, 25, 2-15.
 - «The changing family in a changing world». *Peabody Journal of Education*, 1984, 61 (3), 52-70.
 - «Japanese research and reality in the field of child development. Research and clinical center for Child Development». *Annual report*, 1983-84, 1-15.

Algunos otros trabajos realizados en colaboración

- BRONFENBRENNER, U.; ALVAREZ, W.F. y HENDERSON C.R. (jr.). «Working and watching: Maternal employment status and parents perceptions of their-3-year old parents». *Child Development*, 1984, 55, 1362-1378.
- BRONFENBRENNER, U. y CROUTER, A.C. «Work and family through time and space», en S. Kaminer y C.D. Hayes (eds.): *Families that work: Children in a changing world*. Washington D.C.: National Academy Press, 1982.

- «The evolution of environmental models in developmental research», en W. Kessen (ed.), P.H. Mussen (series ed.): *Handbook of Child Psychology (vol. 1): History, theory and methods*. Nueva York: Wiley, 1983.
- BRONFENBRENNER, U.; MOEN P., y GARBARINO, J. «Child, family and community» *Review of Child Development*, 1986, 7, 283-326.
- CECI, S.J. y BRONFENBRENNER, U. «Dont forget to take the capcakes out of the oven. Prospective memory, strategic time monitoring and context». *Child Development*, 56, 152-164.
- DEVEREUX, E. C.; BRONFENBRENNER, U. y ROGERS, R. J. «Childrearing in England and the United States: a cross national comparison». *Journal of Marriage of family*, 1969, 31, 257-270.
- DEVEREUX, E.C.; BRONFENBRENNER, U. y SUCI G.J. «Patterns of parent behavior in America and West Germany: A cross national comparison». *International Social Science Journal*, 1962, 14, 488-506.
- DEVEREUX, E.C.; SHOUVAL, R.; BRONFENBRENNER, U.; RODGERS, R.R.; KAV-VENAKI, S.; KIELY, E., y KARSON, E. «Socialization practices of parents, teacher and peers in Israel: The kibbutz versus the city». *Child Development*, 1974, 45, 269-281.
- GARBARINO, J., y BRONFENBRENNER, U. «The socialization of moral judgement and behavior in cross-cultural perspective», en T. Lickona (ed.): *Moral development and behavior*. Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston, 1976.
- KAV-VENAKI, S.; EYAL, N.; BRONFENBRENNER, U.; KIELY, E. y CAPLAN, D. «The effect of Russian versus Hebrew instructions on the reaction to social pressure of Russian-born Israeli children». *Journal of Experimental Social Psychology*, 1976, 12, 70-86.
- RODGERS, S.R.; BRONFENBRENNER, U.; y DEVEREUX, E.C. «Standards of social behavior among in four cultures». *International Journal of Psychology*, 1968, 3, 31-41.
- SHOUVAL, R.H.; KAV-VENAKI, S.; BRONFENBRENNER, U.; DEVEREUX, E.C. y KIELY, E. «Anomalous reactions to social pressure of Israeli and soviet children raised in family versus colective settings». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1975, 32, 477-489.